

**xviii Jornadas
de investigación 2019**

SALÍ DEL PAPEL

La producción de conocimiento durante
los procesos de enseñanza de grado y posgrado
en Facultad de Ciencias Sociales

**Empujando el límite de lo posible desde la
Primera Infancia**

**Mercedes Vega, María Da Luz, Mónica Caro,
Andrea Graña**

Empujando el límite de lo posible desde la Primera Infancia.

Palabras claves: *comunidad, educación, primera infancia.*

Mercedes Vega, mechevega84@gmail.com

Maria Da Luz, mdaluzrodriuez@gmail.com

Monica Caro, monica.caro.77@gmail.com

Andrea Graña, yoyandrea@gmail.com

Propuesta de resumen:

Como trabajadoras de un CAPI que tiene 60 años de historia, con una fuerte impronta en relación a la referencia que se ha construido en la comunidad del mismo, nos hemos propuesto indagar sobre las particularidades del vínculo entre la institución y la comunidad, sus desbordes y su mirada desde la primera infancia, que incorpora una concepción pedagógica basada en la defensa del derecho a la educación desde la PI.

A la vez intentaremos analizar su vínculo con la implementación de algunas políticas públicas que se proponen una transformación de la sociedad que disminuya la desigualdad de género con impacto en la PI, como lo son algunas que se desprenden desde el Sistema Nacional de Cuidados, en este caso nos centraremos en el análisis de una de ellas, la promoción de la corresponsabilidad en los cuidados parentales.

Nos interesa indagar sobre cuáles son los componentes educativos a potenciar en los CAPI que nos permita colaborar en deconstruir el binomio madre-hija (la idea de que los niños y niñas son responsabilidad únicamente de la madre) e incorporar de forma positiva a todos los actores implicados en la educación y cuidados de niños y niñas de PI, como lo son Estado, sociedad, familias, y las posibles tramas comunitarias que se crean en el territorio. ¹

¹ Trabajo presentado en las XVIII Jornadas de Investigación de la facultad de Ciencias Sociales-Udelar, 2019.

Introducción.

El siguiente trabajo intenta dar continuidad y profundizar en el abordaje de algunas características que quienes formamos parte del CAPI entendemos particulares y constitutivas de la identidad del mismo.

Realizaremos una breve reseña de algunos puntos que ya han sido presentados anteriormente y ampliaremos el lente sobre algunos de ellos, tales como los que podemos enunciar como la construcción de un entramado social integrado por la articulación entre redes institucionales, organizaciones sociales y comunitarias con las que nos relacionamos y las actividades que se realizan con ellas desde un centro que se presenta y acciona desde una perspectiva de puertas abiertas a la comunidad.

El desarrollo del mismo se estructura en base a preguntas que nos vamos haciendo, reflexiones que parten de estas preguntas y la práctica cotidiana. Más que certezas abrimos interrogantes que nos ayuden a comprender los límites de la institución en el cual trabajamos cotidianamente y sus potencialidades.

Este trabajo está escrito de forma colectiva por diferentes trabajadoras del centro unidas por la tarea cotidiana, pero que partimos desde diferentes trayectorias de vida personales y profesionales, esperando construir desde esta diversidad una mirada común desde la potencia de cada una.

Un centro de puertas abiertas.

El CAPI y Ludoteca Los Teritos está cumpliendo (en 2019) 60 años de historia en el oeste de Montevideo. Nace por deseo de la comunidad, como respuesta a la necesidad de cuidado de los niños, durante el horario de trabajo de los adultos. Una familia donó el terreno, otras aportaron su conocimiento en construcción y su fuerza de trabajo; y así nació un proyecto que durante 10 años funcionó enteramente financiado y sostenido por el vecindario, hasta pasar a la órbita estatal tras verse sin sustento económico.

Su zona de influencia abarca un vasto territorio enmarcado en los dominios del CCZ17

dependiente del Municipio A; forman parte de esta zona el barrio La Paloma, Maracaná Sur, Alianza, Juventud 14, COTRAVI, entre otros. Este rincón de la ciudad se ha visto enormemente modificado en los últimos 30 años. Como en casi todas las zonas periféricas su población se ha multiplicado, lo que alguna vez fue zona semi rural hoy es un conglomerado de asentamientos regulares e irregulares. Sin embargo las casas más antiguas conservan sus frentes florecidos en primavera y sus huertas familiares llenas de frutos. Los Teritos, como buen hijo de una época en la que el espacio sobraba, conserva una manzana de espacio verde disponible para su comunidad.

Actualmente asisten a este centro 104 niñas y niños en edades que van desde los 3 meses hasta los 3 años y 11 meses², y a 48 niñas, niños y adolescentes de entre 5 y 15 años en un espacio de Ludoteca, a contra horario escolar o liceal.

El territorio: redes, organizaciones sociales y comunitarias con las que nos relacionamos

Los Teritos cuenta con una larga historia de trabajo en red, tanto desde una perspectiva interinstitucional, como en el sostenimiento de propuestas llevadas adelante netamente por la comunidad. en este sentido son diversos los espacios donde se participa, algunos de ellos son:

- *Proyecto piscina 3 años:* En coordinación con la División de Recreación de INAU y AEBU. Desde el año 2011 los grupos de 3 años asisten todos los viernes a una actividad que se desarrolla en el medio acuático, ampliando la oferta educativa y posibilitando la circulación por espacios de difícil acceso para las niñas, niños, niñas y sus familias.
- *Proyecto de piscina para bebés:* En coordinación con la División de Recreación de INAU, el ISEF, Urunday y los 4 CAPI's de
- Regional oeste de INAU. Este es el segundo año de existencia de esta propuesta de actividades acuáticas con las y los bebés y un referente familiar.
- *Campamentos de 3 años y de Ludoteca.* Desde el año 2010 en coordinación con La Araucaria, como parte del egreso de las niñas y niños de 3 años nos aventuramos a pasar 2 días y una noche lejos de casa, posibilitando nuevos aprendizajes y nuevos

² En modalidad de atención diaria durante 4, 6 u 8 horas, según las necesidades de la familia.

desafíos en el proceso de adquisición de autonomía progresiva de los niños.

- *La Red de Primera Infancia del Municipio A:* espacio interinstitucional donde participan CAPI's, CAIF, Centros de salud públicos y privados, Organización de Usuarios de Salud, CCZ17 y vecinas.
- *Vecinas Amigas del Teatro:* Grupo que tiene por fin revitalizar el uso del Teatro de Barrio Rincón del Cerro, único teatro del barrio, que se encuentra en desuso desde hace varios años.
- *Biblioteca ambulante:* Proyecto que nace a partir del intento fallido de reabrir la biblioteca que se encuentra debajo del escenario del Teatro de Barrio. Es llevado adelante por vecinas, con el apoyo de Los Teritos y del CCZ 17
- *Universidad de la república:* El CAPI Los teritos es centro de prácticas curriculares de estudiantes de Trabajo Social, Odontología, Medicina, Nutrición.
- *Cenfores:* estudiantes de la Tecnicatura en primera infancia realizan sus prácticas curriculares en el centro.
- *Fundación Chamangá:* Esta fundación otorga becas económicas para estudiantes del interior del país. A cambio los estudiantes realizan actividades voluntarias, en espacios públicos siendo Los Teritos uno de ellos.

Existen también una serie de actividades organizadas por el centro, que son de participación abierta a la comunidad:

- *Fogones musicales:* Desde hace 6 años una vez a la semana, nos reunimos alrededor de un fogón para narrar historias, cantar canciones de diferentes artistas latinoamericanos, y algunas otras compuestas por el equipo. Luego de las canciones se realiza una propuesta de juego relacionada al contenido de las mismas. En los fogones participan niñas y niños de todas las salas, de la Ludoteca, y están abiertos a la participación de las familias y la comunidad toda. En ocasiones contamos además con invitadas especiales.
- *Ludotecas comunitarias:* Una vez al mes durante un día sábado se realiza la Ludoteca comunitaria. Este espacio es planificado junto a las niñas y niños de Ludoteca, así como junto a las familias del centro. Se trata de una propuesta lúdico recreativa en la que se realizan actividades que pueden relacionarse a un tema particular (los 60 años de Los Teritos ha sido el motivo durante el corriente)

- *Asambleas de familias*: También se realizan durante un sábado al mes. En ellas se ponen a consideración de las familias diferentes temáticas, se informa sobre asuntos institucionales y se planifican diversas acciones y actividades a realizar. Por ejemplo se planifican las Ludotecas Comunitarias y actividades puntuales como la realizada este 5 de octubre con motivo del “Día del Patrimonio”, la construcción del horno de barro o la elaboración de un guiso colectivo.
- *Actividades convocadas desde la Comisión de PI del SUINAU*: Esta comisión existe desde 2015. Su objetivo es generar espacios de reflexión sobre la tarea diaria en la educación de la PI, para intentar incidir en las decisiones programáticas que se toman en el marco de las políticas públicas dirigidas a la PI.
- *Actividades convocadas por el grupo de mujeres “8M desde abajo” del SUINAU*: Cada 8 de marzo, en el marco de la medida de paro se realizan actividades abiertas a la participación de la comunidad. En torno a esta propuesta surge este grupo de mujeres sindicalizadas, con la idea de replicar la experiencia en otros centros.

Hablamos del CAPI Los Teritos como un centro de puertas abiertas ya que es posible visualizar una intencionalidad educativa de que esto suceda, la cual encontramos plasmada tanto en el proyecto de centro anual así como también en los proyectos de sala. La noción de apertura del centro así como la búsqueda, la promoción de actividades y espacios de participación está presente en todas las áreas del proyecto.

Consideramos que un centro de “puertas abiertas” de forma literal y metafórica, va de la mano con el despliegue de diversas estrategias que hacen posible formas variadas en la que, tanto las familias como la comunidad, se apropien del mismo. Estas acciones forman parte de un proceso presente en todos los momentos de la cotidianidad. La construcción de una propuesta educativa democrática implica definir el Centro como un lugar social y político, como opción filosófico-política que impregna todos los aspectos de la vida cotidiana; cómo se relacionan sus integrantes entre sí y en la comunidad.

Es en las instancias colectivas de reunión de equipo donde se transmite la información y se elaboran los lineamientos de trabajo mensuales, de esta forma todas y todos accedemos a la información, se nos ofrece la posibilidad de proponer y resolver, no existen momentos ni

interlocutores habilitados para la comunicación y el trabajo con las familias y la comunidad.

Se puede observar una circulación permanente de niños, niñas, trabajadoras, familias de quienes concurren actualmente pero también de quienes en algún momento lo hicieron y mantienen el vínculo, estudiantes, docentes, vecinas. El centro se ha convertido en referencia para la comunidad, la cual acude para hacer uso de servicios, pero también para manifestar preocupaciones, propuestas, denunciar situaciones de violencia, porque se concibe el centro como parte de la red y que no hay muros que separen.

Es posible hablar de educación y comunidad educativa en Primera Infancia?

Para hablar de educación en primera Infancia tomamos como punto de referencia la Ley de educación del año 2008 la cual establece que “La educación en primera infancia comprenderá el ciclo vital desde el nacimiento hasta los tres años de edad, y constituirá la primera etapa del proceso educativo de cada persona, a lo largo de toda la vida. Tendrá características propias y específicas en cuanto a los propósitos, contenidos y estrategias metodológicas, en el marco del concepto de educación integral. Promoverá la socialización y el desarrollo armónico de los aspectos intelectuales, socio-emocionales y psicomotores en estrecha relación con la atención de la salud física y mental” (Ley General de Educación N° 18.437, cap V, art. 38). Partimos desde esta noción e intentamos nutrirla con un recorrido de aportes y prácticas elaboradas por actores que nos preceden y permiten plasmar un recorrido propio con la mirada puesta desde la primera infancia.

Consideramos que “entender la dimensión educativa de un Centro como espacios y tiempos donde los sujetos puedan realizar actividades exploratorias, tales como circular, manipular, elegir, equivocarse sin que ello signifique una valoración negativa de su persona. Dar tiempo a ese tiempo que el sujeto necesita para poder elegir, esto es despertar el interés, resorte verdadero del trabajo social-educativo”(Núñez, V, 2007), condición indispensable en una propuesta educativa para primera infancia.

Sobre la concepción de niño, niña, niñe, el Marco Curricular explica que “Cada niño/niña es un ser único, un sujeto de derechos desde su nacimiento con iniciativa para actuar y conocer acerca del mundo que lo rodea en relación con otras personas y con los objetos, en ambientes

que le brinden confianza y seguridad.” (MEC y otros, 2014, pp.12). Noción que se encuentra en sintonía con enfoques como el de antropología de la infancia, la cual intenta visualizar a niños y niñas como sujetos activos que se apropian, redefinen y recrean las pautas culturales definidas por un cuerpo social dado, la niñez se entiende como sujeto social productor de cultura. (Reybet, 2009, en Finco, 2015). Entre otras cosas el ambiente colectivo y público de los centros de primera infancia posibilita una educación colectiva, lo que propicia al niño o niña a diferentes experiencias, posibles por medio de la convivencia con las diferencias de sexo, edad, etnia, religión entre otras (Faria y Finco, 2011 en Finco, 2015). Ya que entendemos que “en la convivencia social, los niños construyen sus identidades, viven desde muy pequeños los significados de ser niños y niñas. La vivencia de los niños y su condición de niños pequeños viviendo en instituciones de educación infantil, nos hacen pensar acerca de la diversidad cultural y diferencia, etnocentrismo y estereotipo, prejuicio, discriminación y desigualdad.” (Finco, 2015, p.89)

Nuestra concepción de niño, niña, familia y comunidad, se encuentra impregnada por el interés de abordar esta integralidad desde una perspectiva de derechos e igualdad de género. Se da una mirada particular de las personas adultas y pequeñas que tiñe nuestra práctica cotidiana. Las concebimos desde su potencialidad y nos esforzamos por poner el acento en una mirada desde la primera infancia, que implica entre otras cosas creer en la posibilidad de transformación de las personas mas allá de su pertenencia o no a un contexto desfavorable, asumiendo el compromiso de ser capaces de entender al niño y su mundo a partir de su propio punto de vista.

Mirar a la comunidad desde la primera infancia entre otras cosas implica tomar en cuenta algunas nociones claves a la hora de desplegar acciones que contengan una intencionalidad educativa. Podemos decir que de esta forma se da un paralelismo entre la concepción de niño, niña, niñez y la concepción de familias que entiende a estos y sus familias como sujetos de posibilidad. Sostener ante todo la idea de que albergan la potencia creadora que les permite sobrevivir y (también) transformar su propia realidad.

Si entendemos a la comunidad como agente de educación en la que la misma se da en diversas formas es que nos planteamos: **Como educadora de qué manera se puede contribuir a construir comunidad educativa?**

Este proceso se puede dar de múltiples y diversas formas como por ejemplo promoviendo la participación en las asambleas de familias. En ellas se da un encuentro e intercambio entre las familias y el centro en las que surgen propuestas en distintos niveles donde quienes toman la iniciativa y las llevan adelante son las familias en su mayoría. Estas propuestas pueden ir desde brindar apoyo solidario en caso de que una familia esté atravesando un momento complejo, como puede ser reparar una casa hasta ofrecer acompañamiento, cobijo y apoyo ante situaciones de violencia basada en género, familias que se ofrecen para colaborar en tareas puntuales en el centro, hasta organizar las ludotecas comunitarias, paseos, o los festejos por los 60 años del centro.

Entendemos que es necesario una y otra vez plantearnos esto porque más allá de los avances en relación a las concepciones de derechos, particularmente de los niños y niñas. Su participación y la de las familias en los territorios aún está lejos de ser considerada como protagonistas y esto quiere decir consultarles y tomar en cuenta su opinión en los temas que les afectan, su participación protagónica debe atravesar la cotidianeidad de sus vidas.

Las ludotecas comunitarias por ejemplo tienen como objetivo que la comunidad toda se encuentre en un espacio de juego, disfrute, cuando digo la comunidad hago referencia a todas las familias las que están, las que estuvieron y las que participan sin haber tenido un relacionamiento formal con la institución. Consideramos que generar espacios en los cuales las familias se involucren en el proyecto de Centro proponiendo y siendo parte se apropian del mismo y se abre el campo de posibilidades de participación.

¿Hay alguien que necesite más de la comunidad que una madre y su hijo pequeño?

Nos posicionamos desde el valioso aporte que encontramos en el Manual Primeros Pasos elaborado por el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), que aborda el desafío de incluir la perspectiva de género en la educación de los niños y las niñas con el objetivo de avanzar hacia una pedagogía no discriminatoria y más inclusiva, donde también se contribuye al reconocimiento, integración y respeto de los diferentes arreglos familiares.

En él se plantea que "Los niños y las niñas crecen y se desarrollan en una amplia diversidad

de arreglos familiares, por lo que resulta imperioso ampliar el concepto de familia que tradicionalmente se ha tomado como referencia desde el sistema educativo. La familia tradicional, nuclear, ha dado lugar, en un proceso de transición, a otros arreglos y organizaciones familiares que asumen el rol de cuidar, proteger y asegurar el desarrollo de las niñas y los niños de una sociedad" (Cal & otros, 2008, p.38).

Encontramos en el mismo como aspecto relevante el planteo que postula que desde los centros educativos tenemos la posibilidad de contribuir en la construcción de nuevas subjetividades para romper con "el estereotipo predominante en cuanto a la responsabilidad del cuidado de los niños y de las niñas, que recae sobre las mujeres, y desde los agentes de la educación, se debe estar alerta para no reforzarlo" (Cal & otros, 2008, p.41)

En nuestro camino por la vida recibimos mensajes de cómo "debemos ser", la sociedad tiene conceptos incorporados que condicionan un modelo de ser niña, niño, varón, mujer, padre, madre, abuelo, abuela, educadora, educador. Los Centros educativos juegan un papel fundamental en la socialización del género. Cuando el Centro planifica y conoce la importancia del contexto para el desarrollo del niño y la niña, puede también comprender las representaciones que cada familia ha elaborado respecto a sus hijos, si previamente ha trabajado esos aspectos conceptuales entre los educadores que conforman el equipo.

El Proyecto Educativo de un Centro define y fundamenta a la propuesta que sustentará y atravesará transversalmente a la Institución, implica una construcción colectiva, abierta, flexible, con transformaciones sucesivas elaboradas por el equipo del Centro.

En los Centros Educativos en primera infancia, los niños y las niñas son considerados como sujetos sociales con identidad propia, donde los aprendizajes se establecen a partir de los vínculos afectivos que se desarrollan y hacen posibles en interacción con los adultos referentes.

Para abordar la inclusión del enfoque de género desde la Primera Infancia los centros educativos se encuentran con una realidad social que trae nuevas formas de crianza de los niños y las niñas y da cuenta que se necesitan de otras instituciones, además de la familia para cooperar con ellas en sus funciones parentales.

La variedad de estructuras familiares -monoparentales, de padres homosexuales,

ensambladas-, aportan nuevos valores, formas de vida, estilos comunicativos. En nuestra tarea como educadoras y educadores es importante construir desde la comunicación, un ida y vuelta con las familias que genere la posibilidad de reflexionar juntos sobre los diferentes aspectos que hacen a la inclusión del enfoque de género. "La educación comienza en las familias con complejos procesos, interacciones, vínculos y construcciones sociales. Incorporar estas nuevas realidades como parte fundamental de la tarea educativa constituye un desafío..." (Cal & otros, 2008, p.39)

El trabajo en equipo desde los Centros constituye una herramienta fundamental para posibilitar acuerdos, comunicación, reflexión de todos los aspectos concernientes a la práctica educativa. Desde nuestro rol en el trabajo educativo, concebir la tarea cotidiana desde un enfoque de género nos interpela como mujeres y varones en el día a día, "en los equipos de trabajo se despliegan simultáneamente dos aspectos de las personas que los componen: el plano profesional y el plano personal (con los bagajes que cada persona aporta en el momento de desempeñar su tarea); de ahí la importancia de trabajar en equipo todos los aspectos concernientes a la práctica educativa, incluidos los que implican el enfoque de género" (Cal & otros, 2008, p.34)

El principal desafío para avanzar en una pedagogía con enfoque de género es la formación y concientización acerca de deconstruir los estereotipos de masculinidad y feminidad. Las necesidades de los niños y las niñas en primera infancia no tienen distinción de sexos, son necesidades humanas. Las posibilidades y potencialidades no son diferentes por ser niña o niño. En este sentido "es importante que las educadoras y los educadores reflexionen acerca de sus prácticas cotidianas , acerca de la coherencia entre la intencionalidad educativa y las propuestas que realizan a los niños y niñas desde el enfoque de género". (Cal & otros, 2008, p.29)

Los centros educativos apropiándose de herramientas teóricas para fundamentar un cambio que promocióne un nuevo relacionamiento entre varones y mujeres deberíamos partir de acciones que generen las oportunidades de una participación activa de los varones de la familia que son responsables del cuidado y la educación de sus hijos, nietos, sobrinos.

¿Es posible maternar en soledad?

Podríamos establecer la existencia de un acuerdo implícito en la conformación de la gran mayoría de las familias; un acuerdo en el que si bien los integrantes no han participado, la sociedad en que vivimos les ha asignado roles a los que como integrantes de la misma generalmente se asumen sin cuestionamientos: la reproducción de la vida recae sobre los cuerpos feminizados, mientras que el sustento económico recae sobre los cuerpos masculinizados. En este acuerdo quedan establecidas las tareas de cada integrante de la familia, mediante la división sexual del trabajo, de esta forma “las mujeres son las responsables del cuidado de los niños, y cada niño es responsabilidad fundamental de una mujer en particular, aun cuando las demás mujeres compartan estos cuidados.” (Rich; 2019; p.108). Asumir de manera cabal este mandato, implica encarnar la fantasía de ser capaces de maternar de manera solitaria. Hacernos cargo del cuidado, la salud, la educación y de resolver las dilemas que en la vida cotidiana, enfrenten nuestros hijos e hijas.

Durante las entrevistas de ingreso, al comienzo del año, muchas veces nos encontramos con familias que son sostenidas únicamente por mujeres. Se trata, muchas veces, de madres solteras que inscriben a sus hijos o hijas en Los Teritos con el objetivo de poder trabajar para sostener mejor a sus familias. Al preguntarles por sus redes de sostén, suelen responder “estoy sola” y manifiestan no contar con apoyo para cuidar de sus hijos, hijas, hijos. A nuestro entender, se hace casi imposible pensar que una persona pueda sostener en total soledad a toda una familia, en ocasiones numerosa y compuesta mayoritariamente por niños y niñas. Nos cuesta pensar en que una única referencia adulta logre sostener sin apoyo, la ardua tarea de criar. Entendemos que se trata más que nada de la autopercepción que estas mujeres han desarrollado sobre su experiencia de maternidad, apelando justamente al mandato de que los hijos, hijas, hijos son responsabilidad de las mujeres que les maternan. Este mandato se refuerza no sólo por la continua presión social que recae sobre las mujeres que maternan a través de los medios masivos de comunicación, las instituciones educativas y de salud, o incluso sus propias familias (abuelas, abuelos, tías, tós, madrinas, padrinos, etc) en cotidianas frases como “para criarlo está la madre, yo estoy para malcriarlo”; sino que también es reafirmada desde las propias experiencias de vida de las mujeres con quienes trabajamos. en este sentido podemos destacar que muchas de las mujeres que traen a sus hijos, hijas , hijos a

Los Teritos, tienen ocupaciones laborales cuya tarea se realiza en completa soledad; trabajos tales como los de empleada doméstica, atender pequeños (o pequeñísimos) negocios familiares, vender puerta por puerta, son tareas que además de ser absolutamente precarias y de remuneración muy baja, se inscriben en sus subjetividades como actividades que se realizan en medio de la soledad y muchas veces también el desamparo. En esta situación aquellas que se identifican como “madres solteras”, desempeñan el 100% de las tareas de cuidado, educación, producción y sostenimiento de la vida cotidiana de sus familias en un marco que va reforzando una clara idea de soledad, y un sentimiento de no poder salir de ese estado.

Resulta particularmente interesante ver cómo estas mujeres van construyendo una nueva percepción de sí mismas, a lo largo de un proceso que se da durante los (hasta) 4 años que dura el pasaje de su niño, niña, niñe por el CAPI Los Teritos. El poder compartir espacios con otras mujeres que viven la maternidad de manera similar, el encontrar situaciones comunes con otras personas de la comunidad y del equipo, les hace ver que no están solas. Comienzan a generar vínculos y lazos que a menudo perduran en el tiempo. Tenemos muy presente la experiencia de un grupo de madres de niños y niñas que egresaron en el año 2011 y que aún mantienen un vínculo cercano que les ha permitido sostener el cuidado de las niñas mientras alguna de ellas trabaja o estudia, y también les ha permitido hacer frente a situaciones de violencia de género, constituyéndose como red de sostén para quien la sufría.

La autora Adrienne Rich, analiza la maternidad a partir de dos claves que la componen: la experiencia del cuerpo femenino y la institución que representa y revive. Por un lado, ubica la maternidad como una pieza más del rompecabezas de las instituciones que se retroalimentan y sostienen el patriarcado. Se trata de un cuerpo maternal explotado, desapropiado, enajenado históricamente y utilizado como argumento biológico de su propio encierro social. Por otro, produce un giro ontológico en la dimensión del maternaje cuando lo piensa a partir de una experiencia personal y fuente de conocimiento.

Reivindica el cuerpo femenino como centro de la experiencia que debe recuperar la mujer. Al afirmar que “nacemos de mujer”, apuesta a recuperar los vínculos entre mujeres. Dibuja una madre que protagoniza esta experiencia desde un lugar del saber, como una figura clave que, a la vez que enseña las primeras palabras a sus hijos, es para ellos fuente de conocimiento y

significación del mundo. La posibilidad de generar vida se vuelve un poder que potencia las capacidades de creación y placer.

Como expresamos al comienzo, el CAPI Los Teritos tiene su raíz en la comunidad organizada. Su nacimiento fue a partir de la necesidad de cuidar de los niños y niñas mientras los adultos estaban en su jornada laboral. Desde nuestro lugar como educadoras, y apoyándonos en esta experiencia, discutimos con la idea de que la mujer “se incorporó” al mercado laboral. Para ello nos basamos en el planteo de Rich:

La mujer blanca pionera y la esclava negra trabajaban diariamente como elementos productivos de la economía. Las mujeres negras trabajaban a menudo los campos con sus hijos atados a la espalda. Históricamente, como algo natural, las mujeres daban a luz y criaban a los hijos mientras realizaban su parte en la necesaria labor productiva. Sin embargo, hacia el siglo XIX, se alzaron algunas voces en contra de la idea de la «madre trabajadora» y en beneficio de otra idea, la de la «madre en el hogar». Estas voces alcanzaron un crescendo cuando la tecnología comenzó a reducir el nivel de la fatiga física en general, y cuando la extensión de las familias comenzó a declinar. En este último siglo y medio, arraigó la idea de la maternidad exclusiva y total, y el «hogar» se transformó en una obsesión religiosa. (2019; p.91)

En este sentido, entendemos que contrariamente a lo que se expone en el discurso predominante, la mujer participó siempre de la vida productiva, y fue justamente la modernidad, la que la obligó a encargarse de las tareas de cuidado, confinándola a la privacidad del hogar y quitándole toda posibilidad de ser reconocida como sujeto. Es así como para salir de ese lugar de opresión, las mujeres organizadas comienzan a hacer visible el papel que otros actores deberían estar cumpliendo en el cuidado y educación de sus hijas, hijos, hijes; en tal sentido “las mujeres, organizadas, consiguieron introducir la educación infantil en la agenda, como un derecho a la educación.” (Finco; 2015; p.87). Al entrar el Estado como un actor relevante en el cumplimiento de los derechos, comienza a hacerse necesario dirigir políticas públicas hacia el cuidado y la educación de la PI. “El movimiento feminista trajo a la lucha la crítica al papel tradicional de la mujer en la familia, y la defensa de la responsabilidad de toda la sociedad en relación con la educación de nuevas generaciones.” (Finco; 2015; p.87)

Qué formas se dan en los territorios: redes/tramas o conjunciones comunitarias de

sostén y cuidado?

Podemos decir que estamos en un momento de alta fertilidad de los movimientos sociales, principalmente del feminismo que hace posible que algunos planteos lleguen a las familias y a la comunidad desde diferentes espacios. Apoyarnos en la movilización social, la producción académica en torno al tema, utilizar recursos cercanos en los centros, como los aportes teóricos, libros infantiles, música, el uso creativo de los espacios eliminando barreras de género, retomar prácticas como los son aprovechar los momentos de ingreso y salida de las familias como ámbito de reunión y crear nuevas, pero fundamentalmente pensar nuestras prácticas y reflexionar nosotras mismas junto con otras personas que forman parte de las comunidades que habitamos día a día, nos acercará a la vida digna que tanto merecemos, que está ahí en una trama de prácticas que integra lo viejo con lo nuevo, las diferencias como potencias y no como obstáculos.

Para referirnos a ciertos procesos de construcción colectiva tomaremos la noción de entramado social de Raquel Gutierrez Aguilar, quien nos dice “nombro entramado comunitario a una heterogénea multiplicidad de mundos de la vida que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad y reciprocidad no exentas de tensión, y acosadas, sistemáticamente, por el capital.”(Gutiérrez, R; 2017; pp.33). Esta enunciación toma en cuenta algunos aspectos específicos de la esfera de reproducción de la vida como lo son el carácter colectivo, la centralidad de aspectos inmediatos de la reproducción social así como algunos rasgos que tiñen las relaciones, que tienden a ser de cooperación no exenta de tensión, entre quienes son miembros de tales entramados. Para la autora “las condiciones de posibilidad de otras formas de lo político —no ceñidas ni plenamente concordantes con los cánones liberales contemporáneos— hunden sus raíces en múltiples y plurales entramados comunitarios de reproducción de la vida.” (Gutiérrez, R; 2017; pp.34)

Desde el CAPI Los Teritos podemos dar cuenta de diversos procesos donde es posible visualizar trama comunitaria, teniendo en cuenta también el aporte de Elina Dabas quien plantea que las redes preexisten a las instituciones y los técnicos, las instituciones las hacen visibles.

La apuesta a la construcción de espacios donde diversidad de saberes circulen en múltiples sentidos, donde todas y todos tenemos saberes que aportar y conocimientos que adquirir mediante procesos de movimiento dinámicos a la vez que permanentes es donde se renuevan los desafíos colectivos que amplían las perspectivas.

Retomando el aporte del movimiento feminista el cual ha cobrado notable relevancia en los últimos años en nuestro país y el mundo, nos detendremos a hablar sobre cómo vivenciamos una fecha en particular, el 8 de marzo en Los Teritos. Teniendo en cuenta que desde el movimiento feminista desde hace aproximadamente cinco años se han propuesto la tarea de poner en movimiento el movimiento, promoviendo y organizando una movilización masiva el 8 de marzo día internacional de la mujer.

Entre otras cosas podemos visualizar que el despliegue de las mujeres e identidades no masculinas año a año brinda luz y oxígeno en procesos que fortalecen la búsqueda de autonomía, que corren el horizonte de posibilidades, que apuesta a movernos del papel de víctimas pasivas o demandantes a terceros y nos activa en la creación y reconocimiento de formas de sostén de la vida dignas desde nosotras.

Como equipo entendimos que una forma de contribuir en este proceso de emancipación de la mujer e identidades no masculinas y aprovechar la oportunidad para abordar la realidad desde una perspectiva de igualdad de derechos, implicaba poner en marcha nuevos diálogos entre la institución, el movimiento y la comunidad a la cual pertenecemos. Partiendo del reconocimiento de que la participación en los diferentes espacios y momentos del centro está marcada predominantemente por mujeres que sostienen la vida y los espacios colectivos, entendimos que era pertinente integrarnos a esta creciente ola de forma pro activa. Fue así que apoyándonos en el espacio de organización sindical, en la comisión de Primera Infancia de SUINAU hemos llevado adelante paros activos cada 8 de marzo desde hace tres años, donde las trabajadoras junto a la comunidad han organizado diferentes actividades de reflexión que prefiguran nuevas formas de organización colectiva desde una perspectiva feminista de derechos, donde las protagonistas son las mujeres e identidades no masculinas, pero los hombres también participan sosteniendo ese día en el centro y sus casas las tareas de reproducción de la vida.

Entendemos que es posible construir un entre nosotras desde el espacio que habitamos diariamente que nos convierte junto con otras en sujetas protagonistas del cambio, intentando articular políticas públicas y movimientos sociales. Estas actividades en el último año han sido replicadas en otros CAPI con diferentes improntas, coordinadas desde la Comisión de Primera Infancia bajo la consigna *8M desde abajo*, que en el marco del paro del 8 de marzo invito y promovió que las compañeras organizadas en todos los servicios realizarán paros activos, desarrollando actividades con las mujeres, niñxs, adolescentes, familias y comunidad en general, de reflexión en torno a lo que el 8 de marzo y la lucha de las mujeres organizadas significa, con el fin de hacer visibles las condiciones de precariedad en la que vivimos así como también las estrategias de sobrevivencia y lucha que desplegamos día a día.

Compartimos la jornada con quienes nos vemos todos los días, nos miramos y hablamos desde otro lugar, desde la empatía, compartimos nuestros dolores y sueños, nos sostenemos y marchamos junto a otras miles de mujeres en 18 de julio, llevamos el movimiento al CAPI y el CAPI al movimiento, con el fin de llenarnos de esa potencia transformadora que nos da el encuentro con otras en la búsqueda de revalorizar nuestra existencia.

Este proceso contiene una doble dimensión, por un lado intenta realizar un aporte desde nuestros conocimientos buscando fortalecer aquellos que son propios de la comunidad, por el otro intenta señalar las contradicciones de un sistema que nos oprime, para así ir abriendo camino, creando nuevas formas de habitar los espacios privados y colectivos, que nos permita reconocer nuestra fuerza y la posibilidad de ser creadoras de nuestro propio tiempo, un tiempo de transformación que debe estar anclado en lo cotidiano, tejiendo lazos con quienes se identifican ideológicamente y con quienes no también. Partiendo de nosotras mismas, identificando todo aquello que nos es común y nos convierte en sujeto de transformación.

Bibliografía

- Cal, Enrique; Cuadro, Beatriz; Quesada, Solana; (2008) *Primeros pasos Inclusión del enfoque de género en educación inicial*. Inmujeres, Montevideo. <http://ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/sexual/materiales/primeros-pasos-inclusion-d-el-enfoque-de-genero-en-educacion-inicial-INMUJERES/primeros-pasos-inclusion-de-l-enfoque-de-genero-en-educacion-inicial-INMUJERES.pdf>.
- Dabas, Elina; Celma, Luis; Rivarola, Tessa & Richard, Gabriela. (2011) *Haciendo redes desde prácticas Saludables*. Ediciones Ciccus. Argentina.
- Finco, Daniela (2015) *Igualdad de género en las instituciones educativas de la primera infancia brasileña*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.
- Gutiérrez, Raquel (2017) *Horizontes comunitario-populares Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Editorial Traficantes de sueños. Madrid.
- Ministerio de Educación y Cultura (M.E.C.), Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (I.N.A.U.), Administración Nacional de Educación Pública- Consejo de Educación Inicial y Primaria (A.N.E.P. – C.E.I.P.), Universidad de la República- Psicología (UdelaR), Sociedad Uruguaya de Pediatría (S.U.P), Secretaría de Actas del Ministerio de Educación y Cultura (Sec. Actas-M.E.C). (2014). Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos: Desde el nacimiento a los seis años. Montevideo, Uruguay.
- Núñez, Violeta (2007) Conferencia “La educación en tiempos de incertidumbre”. Barcelona. S/d.
- Sala de sesiones Asamblea General (2008) Ley N°18.437 *Ley General de Educación*. <https://www.ineed.edu.uy/images/pdf/-18437-ley-general-de-educacion.pdf>
- Rich, Adrienne (2019) *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Editorial Traficantes de sueños. Madrid



Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY

